

Fiesta de la Semilla en La Paloma

Organizada por la Red de Semillas Nativas y Criollas, la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República y Redes-Amigos de la Tierra Uruguay, del 21 al 23 de abril se desarrolló en La Paloma (Rocha) la séptima edición de la Fiesta de la Semilla Nativa y Criolla de Uruguay y de la agricultura familiar.

La actividad contó con mesas temáticas sobre el impacto del modelo extractivo-minero-forestal, el rol de los jóvenes en las experiencias agroecológicas y el fortalecimiento técnico y político de la propia Red.

La Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas de Uruguay nació a mediados de la década de 1990. Hoy, con más de 20 años de trayectoria, organiza el 8° Encuentro Nacional de Productoras y Productores de la Red. Sobre el trabajo de todos estos años y los desafíos que se tienen por delante, Radio Mundo Real charló con Alicia González y Ricardo Casanova, dos de los fundadores de la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas.

Además de estar desde el comienzo en la Red, Alicia y Ricardo tienen más coincidencias: los dos tienen 61 años y viven en áreas rurales del departamento de Canelones, que está ubicado próximo a la capital del país. Sus familias eran productoras y los dos acumulaban las vivencias de su hogar, donde se conservaban las semillas de un año para otro, para reproducirlas y mantener las variedades básicas de su alimentación.



“Preservar las semillas es como ser custodio del futuro”, sintetiza Ricardo. Y agrega: “la forma de producir orgánica rescata lo que se hacía antaño. Toda la vida en la granja de cualquier productor se tenían las semillas, no se gastaba en eso, no era necesario estar todo el tiempo comprando semillas e insumos carísimos”.

La Red nació como una forma de continuar esa práctica, pero también con la intención de mejorarla. Alicia agrega que, al crearla, los productores buscaron tener asesoramiento técnico para conocer cómo elegir las semillas, cómo guardarlas para mantenerlas en buen estado y cómo renovarlas.

La comparación con otros tiempos es inevitable. Ricardo cuenta que, a diferencia de antes, el productor no planta todos los rubros básicos de su alimentación, sino que la tendencia es a la especialización. Él, por ejemplo, lo sigue haciendo, y en el mismo lugar tiene cebolla, boniato, papa, rúcula, acelga. “Lo que produzco lo vendo todo”, cuenta con orgullo, y precisa que “es una especie de ser autónomo, eso nos da una especie de soberanía”.

Saludaron que la Red está cumpliendo con la función de mejorar las semillas, y pusieron el caso del maíz criollo. “Sólo lo puede manejar una red de semillas porque el productor aislado, ella en Tala, yo en Santa Rosa, otro productor por otro lado, no tenemos posibilidades de estar unidos ni de hacer algo que sea de beneficio común”, reflexionó Ricardo. “La Red es el instrumento que tenemos”, concluyeron, y remarcaron el compromiso de seguir alimentándola.

La Pitanga

Claudia Burgueño es productora de Rocha. Integra el grupo Padrón Productivo y el colectivo La Pitanga. Padrón Productivo nació con el apoyo de la Intendencia Departamental de Rocha a huertas familiares. Poco después de haber empezado a trabajar, se dieron cuenta de que necesitaban hacer compost para mejorar los suelos de la zona y así fue que nació La Pitanga. A partir de un predio cedido por la intendencia, La Pitanga produce compost a partir de desechos orgánicos de la comunidad, además de lo que produce cada uno en su huerta. Comenzaron a tener contactos con la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas y resolvieron integrarla.



“Este trabajo es muy solidario, pero es muy ingrato también, es como remar contra la corriente. Los productores orgánicos tienen mucho trabajo para hacer y tienen una competencia que es bravísima, pasa que, por ejemplo, un productor está cultivando tomates orgánicos y hay otro tipo de productores que pueden vender mucho más barato. Está buena esa cosa del estímulo, de apoyarnos, de estar juntos, de crear redes en el sentido de cooperativas de consumo, cooperativas de venta”, detalló. Además de los posibles lazos de intercambios, destacó el valor de compartir las experiencias, “piques”, formas de cultivar y conservar semillas, “hasta soluciones sociales, comunitarias, de ver cómo encara otro pueblo otras cosas y compartir eso. Estamos muy abiertos a oír y aprender otras experiencias”.

La diversidad de perfiles de los productores es otra riqueza. “Es la biodiversidad hecha hombres y mujeres, es maravilloso. En la apertura del encuentro, prendimos un fuego, hicimos una danza y al principio pensábamos: ‘Ay, viene gente que viene del campo, y capaz que son veteranos que no se van a querer enganchar con esta propuesta’. Pero fue maravilloso, eran 300 personas bailando. Entonces, para mí, en realidad, cuando lo que nos mueve es algo tan importante como querer alimentar a nuestros hijos saludablemente y tratar de pelear por cosas como no contaminar, en contra de los agrotóxicos, nos unen cosas mucho más importantes que las que nos separan. Lo demás es compartir músicas distintas, formas de comer, es muy armónico, se da un encuentro relindo de culturas”, valoró Burgueño.

FUENTE: Radio Mundo Real.